

para llevar a cabo su conquista, la tentación y el castigo de la primera pareja y la promesa de la revelación; su montaje externo, intrínsecamente enlazado con el anterior, nos expone los escenarios del Infierno, emplazado en las profundidades inferiores del Caos; el Cielo, cerniéndose de un modo excelso en la parte superior del mismo, y la Tierra, situada en medio de aquella parte de la creación que Dios había arrancado del Caos y sobre la cual había arrojado un manto de luz, rodeándola de las diez esferas desde la del círculo de la luna hasta el *primum mobile*. La estructura argumental interna nos lleva a movernos de un modo natural por estas distintas regiones: Infierno, Cielo, Caos, Tierra, con sus esferas, y tanto en estos desplazamientos como en las descripciones del Paraíso, del hombre y de su conducta y actividades, la contextura interna y la espacial están perfectamente articuladas. Como era de esperar, en el relato de la caída de los ángeles perversos, en el de la vida de Adán y Eva en el Paraíso y en el de la tentación y sus derivaciones, Milton tuvo que valerse hasta un grado máximo de sus concepciones imaginativas y de su inspiración, pues, como sabemos, las narraciones bíblicas sobre el asunto son extraordinariamente lacónicas. Respecto del escenario externo, se basó en una combinación de los sistemas tolemaico y copernicano, colocando el Cielo encima del Caos y el Infierno debajo, tal como la tradición y la intuición humana lo presiente; y la Tierra, inciertamente (9) inmóvil en el centro, rodeada de sus esferas iluminadas por una gran mancha de luz, y envuelta por el Caos, materia desordenada, llena de confusión y obscuridad por todas partes, menos en lo que pueda distinguirse de la lejana e intensísima luminosidad del Cielo. En este aspecto, con toda la ayuda que le pudieran prestar las fuentes teológicas y cosmológicas de su tiempo (10), la poetización de estos escenarios tenía que arrancar la necesariamente de su imaginación; pero, especialmente, en donde Milton tuvo que depender más de su propia inventiva fue en la amplificación de la escueta relación bíblica de los primeros capítulos del *Génesis*, sobre la creación del mundo y del hombre, y de la sublevación, batalla y derrota de los ángeles rebeldes en el Cielo, en Isaías y el *Apocalipsis*. El hecho de que el poema haya quedado definitivamente dividido en doce libros, ajustándose a una unidad tradicional, clásica y renacentista, no tiene excesiva importancia, pues en la primera edición (1667), salvo en algunos detalles, presentaba el mismo contenido organizado en diez libros (11).

(9) Libro VIII, versos 122-125.

(10) Véase el capítulo «Cosmology and doctrinal content», en J. H. HANFORD: *A Milton Handbook*, Nueva York, 1954.

(11) La segunda—y definitiva—edición de *El Paraíso perdido*, «revisada y aumentada por el propio autor», apareció en Londres, en 1674, el año de la muerte de Milton.

CONTENIDO Y ESCENARIOS

Cuando una narración promete ser larga, no resulta un mal procedimiento empezarla por la parte más lógica y conveniente, o la más atractiva y vital, aunque cronológicamente no sea éste su verdadero punto de partida. Así se ha venido haciendo en tiempos modernos, utilizando un recurso que no puede ser más antiguo, puesto que se vincula a la tradición homérica y virgiliana. La *Eneida* empieza con la tempestad que arroja al protagonista a las costas de Libia, y de su narración posterior en la corte de Dido, reina de Cartago, conoceremos los antecedentes. Milton adoptará el mismo sistema, ampliándolo todavía en distintos pasajes de la obra y obteniendo con él un magnífico resultado. Pero no creo que debamos pasar de aquí sin comentar el contenido de *El Paraíso perdido*, ya que hemos alcanzado una encrucijada en la que sin un esbozo argumental dudo de que pudiese ser fructífera mi labor crítica y expositiva.

El tiempo, al empezar el poema, sugiere una época incierta, pero aparentemente paralela a la de la creación del Mundo y el hombre. En el rincón más profundo del Caos, en el Infierno, en donde había sido arrojado con sus huestes, Satán—el que en el Cielo había sido Lucifer—, se incorpora y esfuerza en levantar a sus aletargadas legiones con la intención de lanzarlas de nuevo contra Dios. Les habla de que pueda ya haberse creado la Tierra, comunicándoles el rumor que un tiempo había circulado en el Cielo respecto de la creación de unos nuevos seres que vivirían en ella en un ambiente de máxima felicidad. La táctica de Satán es de prudente estratega; y si bien, como seres inmortales, el número de batallas que los ángeles rebeldes pudieran presentar sería infinito, el procedimiento que se adoptará en el consejo del Infierno es el de combatir a Dios por la espalda—indirectamente en el hombre—, ya que el ataque frontal saben por experiencia que tendría resultados negativos.

Satán se adjudica el privilegio—que tiene merecido como caudillo de las regiones del mal—de salir a explorar ese posible paraje nuevo, y se lanza a través de las tinieblas y el desorden del Caos, camino de la Tierra. Es de gran belleza y fuerza imaginativa la descripción de Satán, saliendo de las puertas del Infierno y desplegando sus alas al amparo de la noche y la confusión del Caos, en busca del nuevo Mundo.

Pero Dios no puede dejar de percibir la aventura de Satán, y al volver la mirada hacia la Tierra se da cuenta de que el que un día fuera Lucifer se dirige audazmente hacia ella. Entonces predice la victoria de Satán y la caída del hombre; pero el Hijo se ofrece para

redimirle. Con esto Satán atraviesa el orbe más lejano, y burlando la vigilancia de Uriel, el ángel del sol, se encamina a la Tierra, descendiendo sobre el monte Nifates, cerca del Paraíso. Así termina el libro III, que había empezado con un canto a la luz, que es a la vez un himno a la luz divina y una lamentación a la carencia de vista del poeta. Este fragmento, que Addison en su tiempo (12) juzgaba fuera de lugar, simboliza precisamente una transición de las oscuridades del Infierno a la zona luminosa del Cielo y la creación, siendo al mismo tiempo una elegíaca meditación subjetiva—de las pocas que nos ofrece Milton en este poema—, que posee una enternecedora belleza.

Desde el Nifates Satán se dirige al Paraíso, metamorfoseándose en distintos animales para acercarse a Adán y Eva sin ser descubierto por Gabriel y los ángeles que custodian el lugar. Consigue aproximarse a la pareja y se maravilla de la felicidad de que gozan en tan magnífico Jardín. Por su conversación se entera de la prohibición y del castigo que pesa sobre ellos respecto del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal; y, llegada la noche, Satán—transformado en un animal inferior—se propone tentar a Eva con un sueño de curiosidad y desobediencia incipiente, que tomando corporeidad en su conciencia se concretará más adelante en el verdadero acto de la tentación. Pero el ángel del sol, que había vigilado la trayectoria de Satán, logra descubrir sus engaños y descender a dar aviso de ello a Gabriel. Dos de los ángeles guardianes se dirigirán al lugar de descanso de Adán y Eva, y allí encontrarán a Satán en forma de sapo—uno de los ejemplos de degradación del primitivo arcángel de la luz—, pegado al oído de Eva y tratando de perturbar su prístina inocencia con la visión—en sueño—de las cualidades de la fruta misteriosa. Conducido ante Gabriel, después de haber recobrado su verdadera forma, se desata entre ellos una seria discusión, que no termina en combate porque la aparición de una señal en el cielo avisa a Satán de la suerte que va a sufrir en manos del arcángel. A la vista del portento, el ángel del mal abandona el Paraíso.

La inferioridad para defenderse de Satán es manifiesta, si el hombre no recibe más luz y socorro del Cielo. Así Dios se propone enviar a Rafael—el arcángel cariñoso y compañero del hombre— a la Tierra para afirmar a Adán y Eva en su estado, advertirles del enemigo que

(12) Las observaciones de JOSEPH ADDISON: *On Paradise Lost*, se publicaron en una serie de dieciocho ensayos en *The Spectator*, durante los sábados, desde enero a mayo de 1712. Es el primer estudio relevante que se escribió sobre el poema de Milton: un extenso trabajo orientado con un extraordinario sentido común, impregnado de alusiones y comparaciones con las obras épicas de la antigüedad clásica, y lleno de atinadas advertencias morales y valiosos juicios críticos.